

PERVIVENCIAS ROMANO-CRISTIANAS EN EL MUNDO POSTERIOR. EL MUNDO DE LAS CREENCIAS: CUEVAS, SEPULTURAS, MEZQUITAS

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ
Misión Arqueológica Española en Siria (IPOA)

RESUMEN

Qal'at Na'ym se encuentra en un territorio de frontera y en estos lugares se desarrollaron una serie de edificaciones militares-religiosas, los *ribat*. La presencia de ascetas y místicos en las filas de los ejércitos y en los *thugur* fronterizos será habitual desde los primeros momentos del Islam. Así pues, creemos que junto al espacio religioso ya estudiado, la referida iglesia-mezquita, hay una serie de cuevas, algunas anteriores al período islámico, cuyas funciones en origen eran diversas, *latomías*, sepulturas, viviendas, etc., en las que hubo un momento cuyo uso estuvo estrechamente relacionado con el edificio reseñado. Esto viene a poner de manifiesto la pervivencia y adaptación de formas, costumbres e ideas del misticismo cristiano y su influencia en el desarrollo de una buena parte del misticismo musulmán, el sufismo.

ABSTRACT

Qal'at Na'ym is located in frontier territory and in these places a series of military-religious buildings, the *Ribat*, were built. The presence of ascetics and mystics in the armies and in the *thugur* of the frontiers is frequent since the beginning of Islam. Therefore, we believe that near the religious space studied, the Church-Mosque, there are a series of caves, some previous to the Islamic period, whose original functions were various: *latomias*, sepulchres, dwellings, etc. At

one point their use was probably closely related to the described building. This brings to light the survival and adaptation of forms, customs and ideas of the Christian mysticism and its influence in the development of a great part of the Moslem mysticism, the Sufism.

EL MUNDO DE LAS CREENCIAS: EL MISTICISMO ISLÁMICO: ANTECEDENTES Y DESARROLLO

En las tres grandes religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam, encontramos personas o grupos que imitando a sus profetas realizaban a lo largo de sus vidas retiros espirituales en lugares apartados. Su objetivo final era a través de diversas vías, alcanzar un estado extraordinario de perfección religiosa que les llevase al encuentro con Dios. Esta forma de vivir, muy arraigada en el mundo cristiano, calará profundamente en el Islam primitivo.

El islam y su espiritualidad nacen en un medio geográfico [Arabia, Siria, Egipto y Persia] donde convivían variadas doctrinas religiosas y filosóficas fuertemente arraigadas en la población. Efectivamente, parte de Irán era budista, los nestorianos eran numerosos en Persia, Armenia, Mesopotamia y los monofisitas y ortodoxos se hallaban también en una buena parte de Siria.

Oriente, donde el ascetismo y el monacato cristiano era vigoroso, estaba lleno de cenobios y el contacto de estos monjes con los beduinos, antes de la conquista, era habitual. La actividad misionera de éstos sobre las tribus árabes era una constante, sus celdas se encontraban en medio de poblaciones aún paganas¹. El mismo Mahoma, según la tradición, cuando tenía doce años, acompañó a su tío en una caravana hacia Siria. Cerca de Bosra contactó con un eremita llamado Bahira, quien auguró que Mahoma sería un Profeta². Años más tarde él mismo, solía retirarse a meditar al Monte Hira, en las proximidades de la Meca, allí fue donde tuvo su primera revelación y a partir de ese momento inició sus predicaciones basadas en las manifestaciones que le había hecho el ángel Gabriel³.

Este influjo del ascetismo cristiano en el Islam es evidente y se incrementará a partir de la expansión musulmana. La llegada de población nueva a los territorios recientemente sometidos supuso un contacto más estrecho y de esta forma, tal y como los cristianos encontraron en el Judaísmo influencias para su doctrina, el Islam, la religión más moderna, bebió de las anteriores. De estas influencias tenemos varios relatos, en Korasán, uno de los primeros ascetas fue Ibrahīm ibn Adham, hijo de un príncipe, quien tuvo una revelación divina y se abandonó a la pobreza. Este príncipe-mendigo se convirtió en ermitaño y se le atribuye haber dicho que él adquirió un conocimiento verdadero de Dios de un monje solitario sirio.

1 Las tribus beduinas se habían adentrado en los territorios del Imperio y muchas de ellas abrazaron el cristianismo mediante el bautismo. HUBERT, J. ed. (1980): Manual de Historia de la Iglesia, t. II. Barcelona, p. 682 a 695.

2 ANDRAE, T. (1987): Mahoma. Madrid, p. 48.

3 «El Corán es una revelación que le ha sido hecha. Es el terrible por su fuerza el que le ha instruido; es el vigoroso, se mantuvo en equilibrio en la esfera más elevada. Luego descendió y quedó suspendido en los aires. Estaba a la distancia de dos arcos o más cerca aún, y reveló al servidor de Dios lo que tenía que revelarle. El corazón de Mahoma no miente; él lo ha visto». El Sagrado Corán. Trad. Joaquín García Bravo. Barcelona. 1983. Sura LIII.

Tradicionalmente se viene interpretando el origen del primitivo ascetismo musulmán como una respuesta a la vida de lujo y derroche que se había generalizado en los primeros momentos del Islam. Una buena parte de los califas omeyas, a juicio de una serie de devotos, se habían apartado de la conducta simple en la que el Profeta había vivido y predicado. Denunciaban los excesos de la vida material que se había implantado en los gobernantes y recomendaban restaurar el verdadero Islam y volver al camino verdadero. En respuesta y en señal de desaprobación marcaron una ruptura con esta vida de lujo, vistiéndose con ropas de lana «SUF».

Con la caída de los omeyas el ascetismo⁴ evoluciona, ya no tiene el carácter primitivo de protesta y reivindicación contra la vida de lujo y derroche de las clases dirigentes, sino que va hacia su meta natural, el misticismo⁵.

La construcción por los abbasíes de una nueva capital, Bagdad, en el año 762, supone un nuevo orden político y religioso. Su atracción se hace sentir también entre los grupos de ascetas, sobre todo de Basora y Kufa, en la llamada escuela de Bagdad.

De la combinación de la corriente mística con la ascética va a constituirse en el sufismo, que venía a recoger en buena parte la doctrina y método de vida del monacato cristiano, adaptado a las propias peculiaridades de la religiosidad musulmana. Todos los sufíes han sido ascetas, han tenido que purificar su alma mediante la práctica del ascetismo.

Los teólogos y los ulemas, doctores de la Ley, van a tomar posición frente a este movimiento místico. La mayor parte de ellos emprendió una lucha hacia sus adeptos, llegando a echarles en cara haber tomado de los cristianos su modo de vida. La oposición pasó de la crítica verbal a la acción perseguidora, lo que dio lugar a una crisis definitiva entre los sufíes y los legalistas ocurrida con ocasión de la muerte del popular místico Ḥusayn ibn Mansur al Hallaj en el año 922, que fue acusado de blasfemia, azotado públicamente y crucificado, levantando una ola de persecuciones contra los sufíes.

Gran parte de los que habían simpatizado con Hallaj se marcharon hacia Korasán y la Transjordania, donde se practicaba una política menos rigurosa con los místicos. Los sufíes fueron los principales promotores de la conversión de los turcos del Asia Central al Islam, siendo una característica del sufismo de Korasán su hostilidad hacia los ulemas, a quienes acusaban de «dar muerte a los amantes de Dios»⁶.

Al amparo de la restauración ortodoxa que siguió a la llegada al poder de los turcos selyúcidas durante el siglo XI, la evolución que había llevado desde el ascetismo de los comienzos a las teorías místicas de los siglos IX y X, se desviará hacia una doctrina de escuela y a la búsqueda mecánica del éxtasis. De esta forma, se generalizará la construcción y el establecimiento de residencias monásticas para sufíes simultáneamente con las madrasas o escuelas ortodoxas.

4 «El ascetismo consiste en la abstención de ciertas prácticas y de cosas convenientes y aun necesarias, que son de suyo lícitas. Vida de austeridad y de penitencia corporal, sea con el fin de expiación y de reparación de culpas, sea como medio de perfección para mejor domeñar las pasiones y preparar el ánimo a una floración de vida religiosa». PAREJA, F.M. (1975): *La Religiosidad Musulmana*. Madrid, p. 290.

5 «La mística se funda en la convicción de que, si se ha llegado a una alta perfección moral, puede intentarse alcanzar relaciones directas con la divinidad en esta vida y llegar a altos conocimientos sin discurso o raciocinio que, de otro modo, serían imposibles de alcanzar, por lo menos en grado tan perfecto, y esto por favor divino, concedido, no necesariamente otorgado, a la purificación del alma». PAREJA Félix María (1975), *Op. cit.* p. 290.

6 Uno de los grandes korasaníes fue Abu Saíd ibn Abi Khayr m. 1049. Responsable de un convento urbano, mantiene la doctrina de divinización humana atribuida a Al-Hallaj, animaba a los sufíes a festejar y danzar, así como a adorara a Dios con alegría de corazón.

A finales pues, del siglo XI principios del XII, aparecen la primeras órdenes regulares (Tariqas), consecuencia del desarrollo de las doctrinas místicas de los siglos precedentes. La primera de todas fue la sobria y ortodoxa tariqa Qadirí fundada hacia el año 1200 en Bagdad por Abd al-Qadir al-Jilani. Le siguieron otras, la Orden Mawlawí o Mevleví fundada por Jalal al-Din Rumi; la naqshbandís en Transjordania, con su servicio religioso o dhirik realizado en silencio; la Orden Shadhilí en el norte de África; la Chishtiya de la India, etc.⁷

En todas ellas, se desarrolló una normativa, de la que nos interesa especialmente las Etapas del Camino de Peregrinación. Éstas son seguidas por el sufí cuando prepara su alma hacia el encuentro pleno con Dios, su meta final. En este camino era fundamental para el novicio la soledad, con ella conseguirá la inspiración, la contemplación, la revelación, la iluminación y la unión con Dios.

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS ASOCIADOS AL RIBAT: LAS CUEVAS DE QAL'AT NA'YM

El desarrollo de una regla iba a condicionar la vida del novicio. Según IBN ARABÍ, para obtener la soledad había que seguir una pautas de conducta:

«1ª permanecer de asiento en habitación oscura y reducida.

2ª Practicar continuamente la ablución ritual.

3ª Recitar continuamente la jaculatoria «No hay más Señor que Dios».

4ª Vaciar el pensamiento de toda preocupación mundana.

5ª Ayunar continuamente.

6ª Guardar absoluto silencio, salvo la recitación de dicha jaculatoria.

7ª Vigilar atentamente al corazón del director espiritual, buscando en él la medicina de la propia intención.

8ª Abandonarse a Dios sin resistencia, sea cualquiera la cosa que le envíe: la desolación o el consuelo, el dolor o el bienestar, la salud o la enfermedad.

9ª No poner la vista en cosa alguna, excepto Dios.

10ª Soportar con paciencia las pruebas duras, que son: comer poco, lo preciso tan sólo para que el cuerpo no enferme y conserve las fuerzas indispensables para la oración; dormir poco, de modo que no recueste su cuerpo sobre la tierra; ocupar el corazón en la oración de modo que de ella no se distraiga ni un instante; permanecer constantemente en la soledad, sin salir del retiro más que para la ablución ritual, para hacer sus necesidades y para la oración en común y la del viernes»⁸.

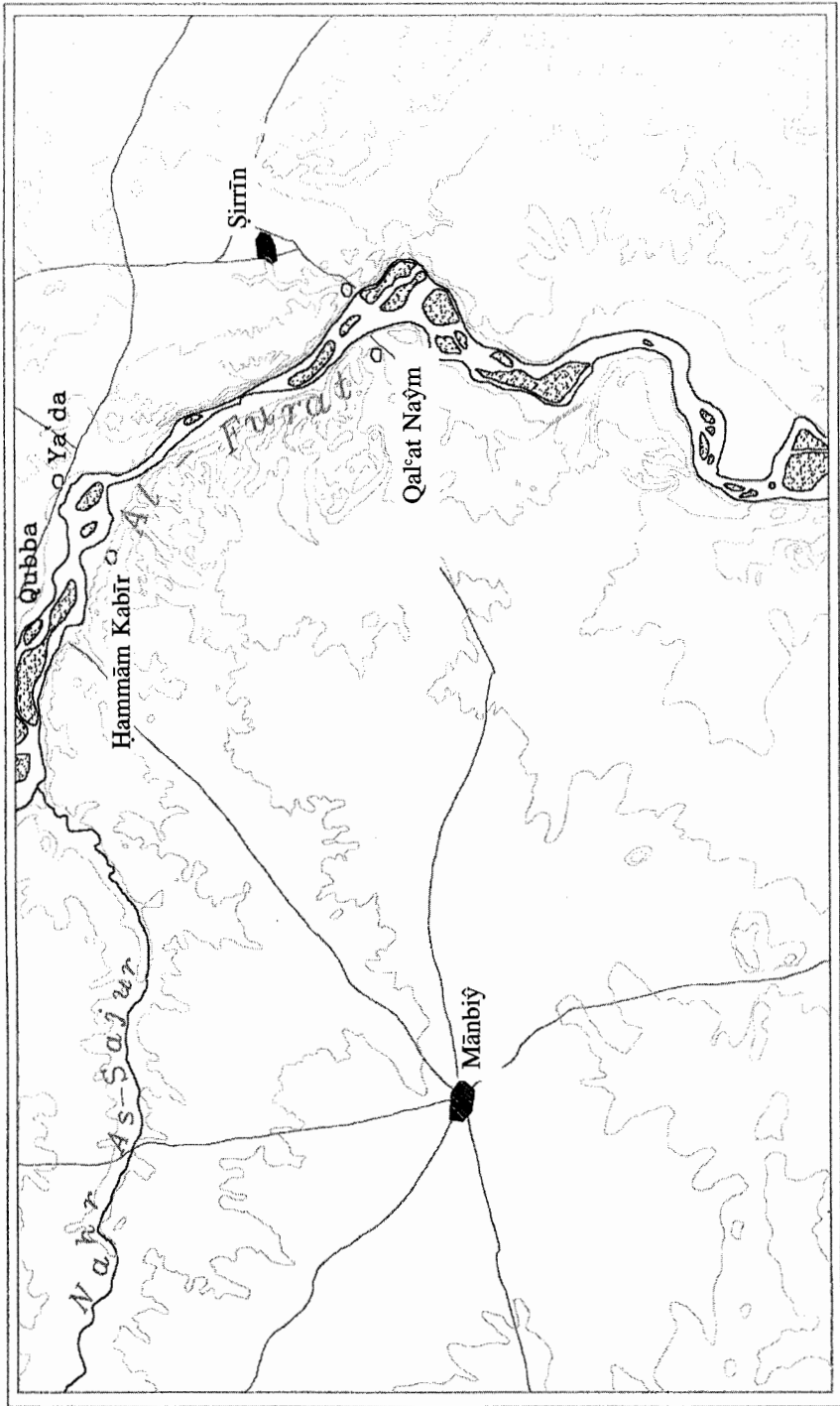
Como se ve, era fundamental que a cada novicio se le destinara una celda particular, en la cual haya de vivir él sólo, sin que en ella accediese nadie distinto de él.

La ablución ritual, básica antes de la oración, se obtenía a través de la limpieza corporal, acción indispensable antes de la purificación espiritual, de ahí la importancia del agua en las

7 ALDEN WILLIAMS, J. (1963): Islamismo. Barcelona, p. 152. PAREJA, Félix María (1975), Op. cit.

8 ASÍN PALACIOS, M., (1990): El Islam cristianizado, estudio del «Sufismo» a través de las obras de Abenarabi de Murcia. Madrid, p. 286.

9 «Cuando quiera, pues orar, haga la ablución ritual, arrepíentase de todos sus pecados, purifique todos sus vestidos y siéntese con las piernas cruzadas, dentro de su celda; y orientado hacia la alquibla ...». IBN ARABÍ: Tohfa. En ASÍN PALACIOS, M. (1990 ed.): Op. cit. p. 287.



proximidades de los lugares de retiro⁹. Pero no iba a ser válida cualquiera, tan sólo sirve la que presentase garantías de pureza, siendo la más pura de todas la que fluye por una corriente de agua, lo que va a condicionar la ubicación de estas cuevas en las proximidades del Éufrates, ya que el agua a parte de cubrir las necesidades básicas humanas tendrá en estos casos otra connotación, la religiosa¹⁰.

Todas estas indicaciones van a determinar las características de los lugares de retiro. En las poblaciones, se efectuaban en el propio ribat. En ellos había una serie de celdas y otras dependencias auxiliares: «En esta colina hay un gran edificio, es un convento (ribat), que comprende muchas estancias, celdas (maqasir), salas de ablución y canales de distribución de aguas (saqiyat). El conjunto está cerrado por una sola puerta. En Medio de este edificio hay un habitáculo, ante el que pende un velo, tras el que una noble puerta, adornada enteramente con incrustaciones, lo cierra. Se dice que fue el lugar en el que Jonás —Dios lo bendiga y salve— realizó su estación adorante y, que el mihrab de este aposento, se dice que fue la estancia en la que se consagraba a prácticas piadosas. Este habitáculo está rodeado de cirios, tan grandes como si fuesen troncos de palmera. Cada noche del viernes las gentes salen hacia el ribat para dedicarse en él a las prácticas piadosas»¹¹.

En el caso que nos ocupa, hay sustanciales diferencias con los conventos urbanos. Estamos en una zona rural, escasamente poblada, la soledad necesaria se podía encontrar en otros lugares diferentes al edificio: «En cuanto a los siervos de Dios (ubbad), los ascetas y los piadosos girovagos (sa'ihun) en los montes, son demasiados considerables como para registrar su número. Dios Haga aprovecharse a los musulmanes de sus bendiciones y piadosas invocaciones, por su gracia y generosidad»¹².

Muchas cuevas, en su mayoría artificiales, fueron empleadas por los ascetas. Estaban apartadas, pero no tanto como para impedir al iniciado hacer la oración en común en el lugar de reunión, el momasterio, el ribat.

El área inmediata a Qal'at Na'ym está jalonada de diversos tipos de cuevas, en algunas hay evidentes indicios de que son de épocas anteriores, en otras, que fueron excavadas «ex profeso». Creemos que pudieron estar estrechamente relacionadas con la vida de ribat, con el edificio principal. En la mayoría de ellas, la planta, disposición espacial y ubicación, serán suficientes para cubrir las escasas necesidades del orante, entre ellas, como ya se ha visto: «permanecer de asiento en habitación oscura y reducida».

10 «El que reza es como si contara secretos a su Señor, y debe prepararse a hacerlo mediante la ablución o purificación si le es obligatoria.

Tanto la una como la otra se hace con agua pura que no contenga mezcla de impurezas legales y cuyo color no haya cambiado por haberle disuelto cualquier cosa, pura o impura, con excepción de si el color se altera por la propia tierra que contiene, como ocurre en las ciénagas o lodazales, o sitios análogos. El agua caída del cielo, surgida de las fuentes y de los pozos, y el agua del mar son buenas y puras y sirven para borrar impurezas» IBN ABI ZAYD AL-QAYRAWANI: Compendio de Derecho Islámico [Risala fi-al-Fiqh]. Edición Jesús Riosalido, 1993. Madrid, p. 63.

11 Se refiere el texto a un ribat de Mosul. IBN YUBAIR, (1988 ed.): A través del Oriente. El siglo XI ante los ojos. Rihla Trad. Felipe Maillou Salgado. Barcelona, p. 278 a 279.

12 Se refiere el texto a las inmediaciones de Harrán, distante de Qal'at Nadjem no más de una centena de kilómetros. IBN YUBAYR (1988 ed.): Op. cit., p. 289 a 291.

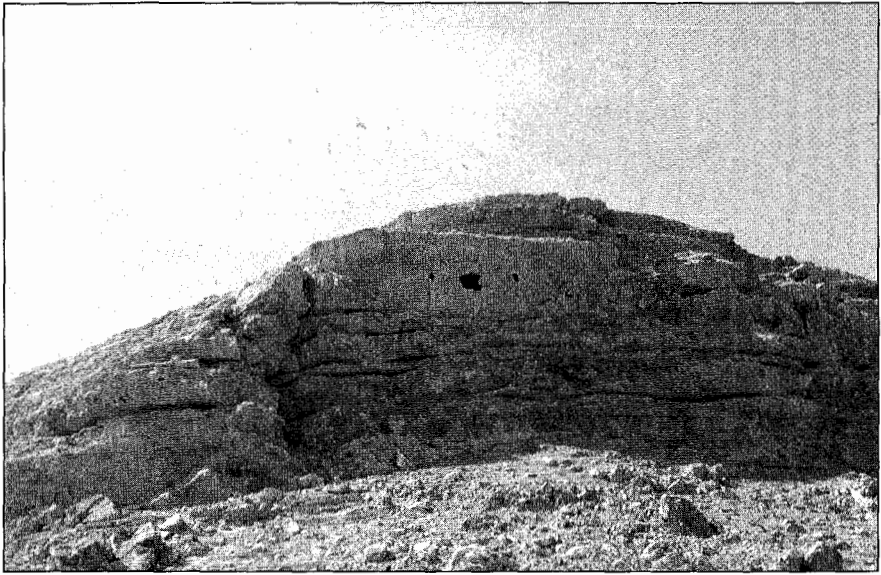


Figura 1.

TIPOLOGÍA Y CATALOGACIÓN DE LOS RESTOS

No vamos a entrar en descripciones extensas, ya que en los trabajos precedentes se han ido tratando de forma individual cada uno de los tipos que hemos diferenciado. Aquí, tan sólo se pretende dejar constancia que en un momento determinado estas cuevas fueron reutilizadas con un uso muy concreto, el religioso.

Cuevas-enterramientos¹³

Estas cuevas, en origen, fueron excavadas como enterramientos. Se localizan en la ladera de una colina situada entre el castillo y la iglesia-mezquita, aprovechando un escarpe.

Cuevas-viviendas¹⁴

En algunas ocasiones, el novicio no podía soportar la soledad. En estos casos se contemplaba la opción de tomar como compañía a un compañero santo. Esto podría explicar que en determinados momentos estas cuevas, mucho más amplias, fuesen utilizadas por varios miembros de la comunidad¹⁵.

13 Sobre éstas, véase un trabajo más amplio en este mismo volumen: MATILLA, G. Y GALLARDO, J.: «Urbanismo: ciudades y necrópolis».

14 Sobre éstas, véase un trabajo más amplio en este mismo volumen: GÓMEZ CARRASCO, J.G.: «La cueva como vivienda en el Alto Éufrates Sirio: Su investigación».

15 ASÍN PALACIOS, M. (1990): Op. cit., p. 317.

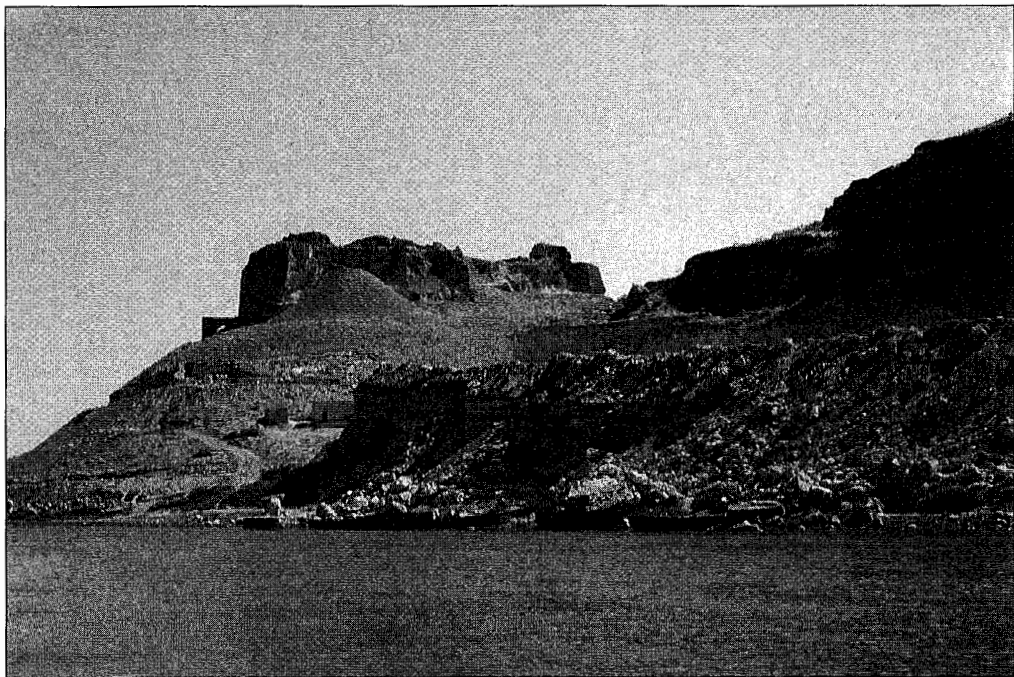


FIGURA 2.

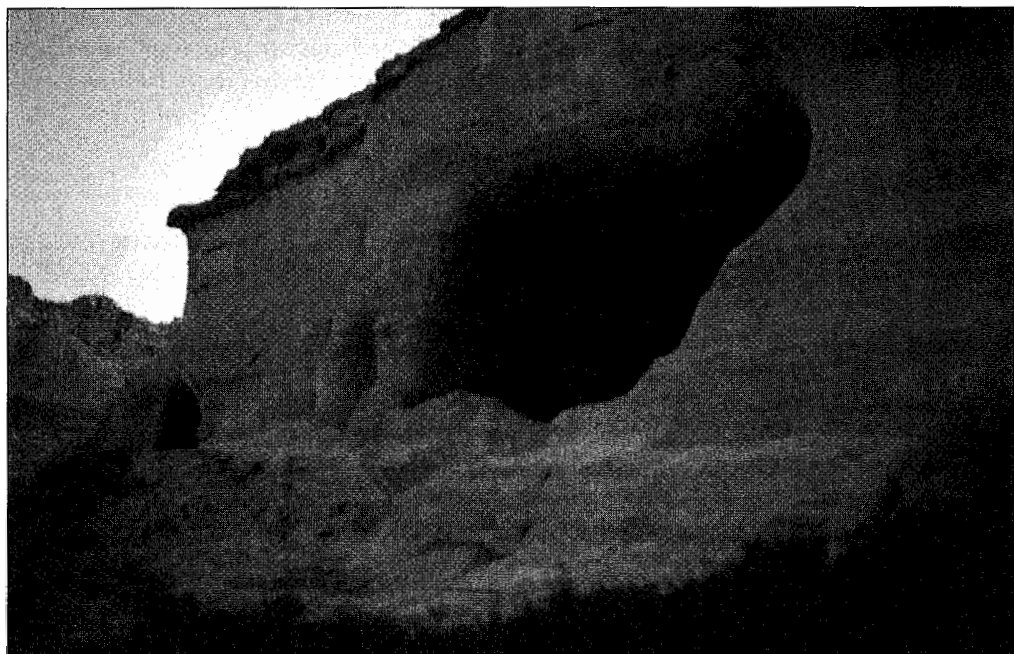


FIGURA 3.

En los acantilados de Burtâqli, a unos dos kilómetros de Qal'at Naÿm, encontramos dos hipogeos superpuestos. El superior, es el de mayores dimensiones, dando la sensación que se planta final responde a varias fases constructivas. Sus paredes se encuentran libres de señales, todas han sido picadas. En este hecho, parece intuirse una intención purificadora, ya que tan sólo se conservan dos cartelas con sendas inscripciones religiosas, a parte de otra con unos grafitos.

Unos metros más abajo se encuentra excavada la segunda cueva, un pequeño habitáculo de planta cuadrangular con un mihrab (fig. 1).

Cuevas-latomías¹⁶

Se han formado al ir extrayendo grandes bloques de piedra, de tal forma que el espacio resultante era irregular.

De este tipo se han documentado dos ellas en el entorno inmediato. La primera, en las proximidades del castillo por su ladera noroeste; la segunda, frente a Qal'at Naÿm, en la orilla opuesta, en la aldea de Qūzuq.

Cueva-mezquita (fig. 2 y 3)

Se encuentra en la misma orilla del río. Presenta una planta cuadrangular y es la única que se conserva en un aceptable estado, ya que hay otras junto a ésta muy deterioradas.

¹⁶ Sobre éstas, véase un trabajo más amplio en este mismo volumen: BEJARANO, I., y MATILLA, G.: Latomías.